

VOCES TITIRITERAS DE AYER, HOY Y SIEMPRE

Manuel Venturini, Marina Vázquez, Marcela Sabio, Adriana Falchini, Jorge Onofri, Laura Copello, Juan Candiotti, Gretel Zapata, Camilo Céspedes, Cecilia Piccioni

La sección *Mapas* de este tercer número de ~ la boya ~ está dedicada a la inmensa labor del Teatro de Títeres Municipal (TTM) de la ciudad de Santa Fe. ¿Cómo cartografiar casi cincuenta años de paisaje titiritero estatal y comunitario? La trayectoria del TTM merece un retrato que le haga justicia y esté a su altura. Con ese afán nos atrevemos a compilar y compartir aquí un entramado de recuerdos, sentires, postulados, sueños y emociones de muchas personas que con su mirada y arte aportaron (y aportan) a la construcción de esta rara joya de la ciudad. Sus voces rondan listas de obras estrenadas por década, que actúan casi como fotos, mojones, sin pretensión de darle exhaustividad cronológica al relato, sino más bien de asentar sus referencias sensibles, haciéndonos partícipes de una historia que, por la prepotencia del trabajo de sus hacedores, nos pertenece.



#3 / Ya plena luz hago la sombra. Títeres y objetos en escena





Manuel Venturini

Recuerdo mañanas cálidas de titiriteros que se reúnen alrededor de una mesa. Recuerdo la sala, un grupo de trabajadores, amigos, un mate, una estufa vieja y una biblioteca, y títeres, muchos títeres. Cuando era chiquito, las mañanas sin escuela me tocaba acompañar al trabajo a mi viejo a un lugar mágico, pequeño dentro de un teatro gigante. Me acuerdo del entrepiso de la Maese con cajas llenas de proyectos sin terminar. Los titiriteros eran un grupo díscolo, eran el Estado, no habían elegido, se acompañaban, con sus roces se hermanaban. Creo haber escuchado que, cuando cobraban el sueldo, para festejar iban al bar de enfrente y le pedían algo especial; como no tenía nada especial, el dueño del bar se cruzaba al súper y compraba una bebida un poco más costosa de lo normal, y ese día era una fiesta de trabajadores. Esos titiriteros municipales convivían con un mundo de trabajadores de la peatonal: de los bares, los diarieros, los que limpiaban, los que atendían el local de videojuegos o de ropa, también quienes cuidaban y limpiaban autos, y otros artistas que gustaban visitar ese lugar una mañana cualquiera. A la noche, en otros bares había tertulias posfunción, ya no eran el Estado ahí.

Recuerdo con amor cómo se doblaban los telones al finalizar cada función, de los pasadizos secretos entre la Maese y el gigante 1º de Mayo. Ellos eran el Estado, pero eran tan humanos, orgullosos municipales santafesinos. Una vida de mal pagos, maltrato estatal y amor de una comunidad. Esas mañanas tenían pasión, discusiones, dignidad y planes interminables, todo eso pasaba en Santa Fe. No conocí las de la primera generación, de Matías Rodríguez, pero deben haber sido particulares también. Un jerárquico de la Municipalidad dijo “ustedes son parias”. Puede ser, varios se fueron sin jubilarse; y autos apurados hicieron que las mañanas no sean las mismas, pero todo se transforma, tiene lutos y alegrías.

En el Estado sobrevive un elenco estable de títeres, uno de los lados más humanos de nuestro municipio. Con sus caras, sus olores, sus miserias y sus risas. Mucha vida. Esas mañanas son algo nuestro, santafesino, esas mañanas con frío o calor son propiedad de toda la ciudad, y así las agradecen generaciones que conocieron al TTM. Los títeres municipales despedazados de tanto actuar, despintados por llegar tarde a funciones penosamente organizadas, ya casi 50 años pateando las calles, el elenco que más veces actuó en nuestro 1º de Mayo, además de haber actuado en cada recoveco en el que se puede actuar. Orgullosos de tener mañanas tan humanas, de un espacio de vida en ese frío Estado. Esas mañanas son un carboncito para la ciudad; esas mañanas son algo extraño y necesario.

LOS '70

1975–1976–1978

Pipeta vendedor de cubanitos

De Bravo, Del Missier y Rodríguez.

DIRECCIÓN MATÍAS RODRÍGUEZ

El dorado glotón

De José Luis Pagés.

DIRECCIÓN GRUPAL

La triste vaca del rey Tomás

Creación colectiva del TTM.

DIRECCIÓN GRUPAL

La calle de los fantasmas

De Javier Villafañe.

DIRECCIÓN GRUPAL

1977

Vida, pasión y muerte de la vecina de enfrente

De Javier Villafañe.

DIRECCIÓN DE HÉCTOR DI MAURO

1978

Romances juglarescos españoles

Anónimos populares.

DIRECCIÓN GRUPAL



*Romances juglarescos
españoles (1978).*



Marina Vázquez

Un títere duerme.
Remolonea y sonrío.
En su valija de cartón,
El títere sueña.

Juancito y María, dos títeres de guante.
Creaciones de Javier Villafañe.
Los enamorados de raigambre lorquiana.
Empatía y sabor popular.

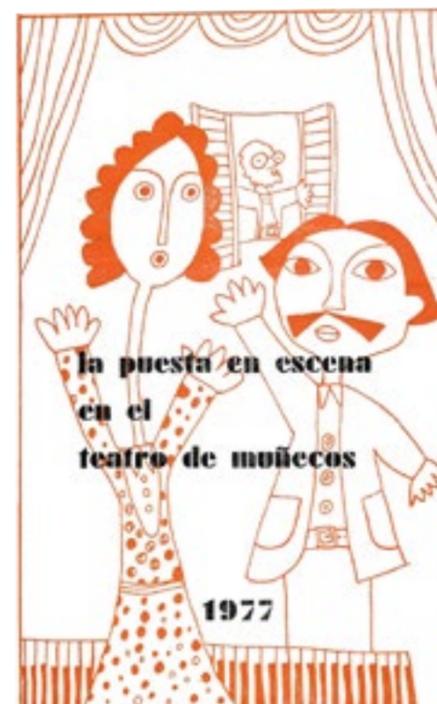
El vino cura
las penas del titiritero.
Lo hace filosofar,
arropa.

* * *

Apuntes a propósito de Javier Villafañe. Mi madre recordando a La Andariega. Carromato mágico. Casa y teatrino. Hogar trashumante de muñecos y de intérpretes. En la memoria de mi madre, La Andariega fue el pasaporte a la maravilla. Madre, cuánto amor a los niños. Cuán importante la mediación de Javier y su Andariega. Miles de maestros convocados por el Maestro de los Maestros, abiertos a la epifanía.

* * *

Festivales de títeres UNIMA.¹ Oscar Caamaño y Cristina Pepe. Literatura y muñecos. Contexto: dictadura militar. En Santa Fe los titiriteros de la Argentina se reúnen. Una falla del sistema represivo lo hace posible. Encuentros propiciatorios.



Curso dictado por
Héctor Di Mauro
—puesta en escena—,
Jorge Conti —dramatur-
gia—, y Armando Ruiz
—plástica— (1977).

1/ UNIMA es la sigla de
la Unión Internacional
de la Marioneta.

Héctor Di Mauro. Formador de titiriteros. De su cantera surgen o se profesionalizan Matías Rodríguez y su hermano Fabián, Stella Camiletti, Carlos Falco, Jorge Delconte, Marina Vázquez.

Bajo la advocación militante por la cultura de Jorge Conti.

¿Qué traman los titiriteros reunidos festivaleando? Gente peligrosa, capaz de robarte el corazón en un pase de magia y amor.

* * *

El dorado glotón, de José Luis Pagés. Quizás la primera obra del repertorio del TTM de Santa Fe. Mojarritas en cardumen que, obrando colectivamente, son capaces de controlar la desmesura del poderoso. Matías Rodríguez, Stella Camiletti, Carlos Falco. José Luis Pagés, autor exquisito. Entramado vivencialmente con Morita Torres, Ana Candiotti, Hugo Mandón. Tertulias, vino, lecturas, conversaciones, libros, formación.

* * *

El *duende* de Federico García Lorca es un concepto que nos habla de lo inefable, de lo esquivo de la poesía. La semiosis poética es duende. Un algo imperecedero y a la vez infinitamente mutable. El duende lorquiano habita también aquí. En los cajones y los baúles en los que sueñan los títeres del TTM.

* * *

Cicatrices de la dictadura en el colectivo artístico TTM de Santa Fe. La primera conformación del grupo realiza una infinidad de funciones para niños hasta que la administración municipal decide el cierre. El funcionario nos dice que no somos confiables. Años más tarde, otro funcionario nos llama para reabrir el TTM. Se acerca el final de la dictadura y quieren hacer buena letra democrática. Con una nueva conformación, el TTM inicia su resurgimiento. Con otros actores, con nuevas experiencias. Un camino de búsquedas incesantes. Un camino gozoso, por momentos trágico, pero siempre fiel a sí mismo, ineludible. Por más saberes en el universo maravilloso de los títeres.

LOS '80

1984

La princesa y el Diablo

De Jorge Delconte, para títeres de guante.

DIRECCIÓN GRUPAL

El pícaro burlado

De Javier Villafañe, para títeres de guante.

DIRECCIÓN GRUPAL

1985

Las andanzas de Juan el Zorro

Adaptación de cuentos populares argentinos.

DIRECCIÓN GRUPAL

1987

Historias de Don Gaspar

Espectáculo compuesto por obras de Javier Villafañe.

DIRECCIÓN GRUPAL

1988

¡Basta de Circo!

Adaptación del cuento de Elsa Bornemann "Un elefante ocupa mucho espacio".

DIRECCIÓN DE FABIÁN RODRÍGUEZ

1989

Nuevas historias de Don Gaspar

Montaje compuesto por obras de Luis Claysen y Roberto Espina.

DIRECCIÓN GRUPAL



¡Basta de Circo! (1988).


Marina Vázquez

UNA PICARESCA SANTAFESINA. En un pliegue de la ciudad, un basural. Los niños transitan entre bolsas de desperdicios. ¡Ahí llegan los títeres! Jorge (Delconte) y Marina (Vázquez) serán los oficiantes. Armamos el teatrino. Los yuyos del terreno sin desmalezar, nos abrazan las piernas hasta la cintura. Jorge despliega al presentador. Los niños y sus papás se arraciman, cerca del teatrino. Comienza la función. Risas, gozo. De pronto, a unos metros, estalla una riña. Gritos. Machetazos. Alguien se lleva a los contendientes. La obra continúa. Termina la función. Los niños se prueban los títeres de guante. Juegan entre sí. Nos ayudan a cargar la camioneta. Nos abrazan. Nos besan. Nos iluminan.

 En marzo de 2016 el teatro santafesino lamentó la inesperada muerte del artista Jorge Alberto Delconte, integrante del TTM desde el año 1983. En la ocasión, el diario *El Litoral* publicó, entre otros, el testimonio que compartimos a continuación.


Marcela Sabio

Hay una murga de títeres que, sin preguntar, te siguió. Esos títeres, a los que les diste voz, cuerpo, alma y libertad (¡y tanta!), que se fueron detrás tuyo... Y acá nos dejaste, buscando una foto tuya, para retenerte un poquito más (porque dicen que las fotos capturan algo de las personas), y entonces busco. Busco y busco entre las fotos y ahí, como el genio que saca magia de una flauta aparecés: estás en Sarastro, en la Reina de la Noche, en la Enorme Serpiente y en cientos de personajes, y miles de risas y emociones, en la ilusión nuestra de cada día; en ese otro mundo de la ficción que hace que este mundo sea más llevadero, y más justo, y más habitable y más amigo. Militante del arte y de la vida, compañero... Seguramente, la función magistral que hoy estás dando, y de la que los que aquí nos quedamos no podemos disfrutar (porque llueve, y llueve mucho por estos ojos), seguramente —digo—, ha sido presentada por Maese Trotamundos, de la mano de Javier Villafañe que —con su mejor vino— te dio el primer abrazo de bienvenida, justo justo en el instante en que nosotros aleteábamos al aire, queriéndote abrazar “de despedida”. Jorgito querido, nos vemos allá, en el “Carnaval del Mundo”, en donde la danza del arte, la risa sincera y el vino nunca se acaban.

LOS '90

1993

Por un valiente y una flor

Montaje compuesto por obras de Luis Alberto Sánchez Vera.

DIRECCIÓN GRUPAL

1995

Inodoro Pereyra, el renegáu

Adaptación para títeres de la historieta homónima de Roberto Fontanarrosa.

DIRECCIÓN DE RAÚL VENTURINI

1997

Público, respetable público

Montaje compuesto por obras de Javier Villafañe.

DIRECCIÓN GRUPAL

Villafañe en música

Espectáculo multimediatóico en homenaje a Javier Villafañe, con participación del TTM.

IDEA Y DIRECCIÓN DE MARCELA SABIO

1998

Diabladas

Montaje compuesto por obras de Javier Villafañe y José Pedroni.

DIRECCIÓN GRUPAL

El retablillo de Don Cristóbal

De Federico García Lorca.

DIRECCIÓN DE FABIÁN RODRÍGUEZ



*Inodoro Pereyra,
el renegáu. (1995).*

**Adriana Falchini**

De mi experiencia en los años que participé como integrante del elenco, recuerdo un proyecto en el que estuve desde sus inicios, de lo que implicó pensarlo, de su diseño, de la producción y la puesta, que fue una experiencia estética integral sobre la obra *El retablillo de Don Cristóbal*, de Federico García Lorca. En esa puesta evoco un gran desafío, que fue poner en vigencia el legado y la memoria de lo que significa el arte de los títeres, un arte popular y poético. Para García Lorca, lo popular es poético, y creo que esa es una clave que el TTM tiene desde su etapa fundacional, la cuida, la preserva y la mantiene. La poesía en el arte de los títeres no es fácil, porque es un arte visual, es un mundo donde se dice menos y se muestra más. Para esta obra se reunió a músicos, una propuesta plástica contemporánea de Abel Monasterolo, y una puesta en escena que disponía a disfrutar de todos los sentidos, ya que en sus presentaciones se buscaba recordar el ambiente lorquiano. Las funciones se hicieron en distintos patios emblemáticos de la ciudad de Santa Fe, como el patio del Colegio Inmaculada, del Club Español o del mismo Teatro Municipal. En esos patios se ponían mesas, velas, música flamenca, vino, y se invitaba a compartir esa provocación de los sentidos y de la irrupción de la vida cotidiana, que es la poética que nos propone la dramaturgia lorquiana.

Desde esa vivencia encuentro algunas claves que distinguieron al TTM desde siempre, y que fue una antorcha de los distintos integrantes que pasaron por el equipo y también de aquellos que partieron, no por su voluntad sino porque la vida se los llevó. Una antorcha que es el símbolo que se mantiene en lo que es este elenco estable de titiriteros y titiriteras.

La primera clave es preservar, hacer honor y divulgar el arte y el oficio de los títeres. Los títeres son un arte ancestral que conserva mucho de lo artesanal, aun donde se combina con otros lenguajes, y es un oficio que se transmite de titiritero a titiritero, de titiritera a titiritera, como todos los oficios. Entonces, requiere un gran compromiso con lo colectivo, con lo grupal, con la elaboración de redes. En primer lugar, un elenco estable que tiene la conciencia político-estética-pedagógica de mantener en la comunidad a la cual pertenece de forma viva, vital, dinámica, un derecho de las infancias y las adulteces a vivenciar como espectador un espectáculo de títeres. Un arte que es parte de la biografía de todo ser humano.

En segundo lugar, tiene que ver con la producción de una estética que trate de ser experimental, integral de otros lenguajes. Donde pueda combinar lo tradicional con los desafíos estéticos de cada época. Así es como fueron apareciendo, además de

los tradicionales títeres de guante, títeres de mesa, incorporación de recursos musicales o audiovisuales como fue la recordada puesta de *Inodoro Pereyra, el renegáu*, que combinó todo eso de manera muy original y quedó como parte de la memoria escénica de la ciudad.

En tercer lugar, tomando los orígenes de un elenco que no fue municipal pero fue la semillita, en el elenco dirigido por el maestro Fernando Birri que tenía como premisa llegar a todas las poblaciones, se inspiró el propulsor del elenco municipal, Chiry Rodríguez, y transmitió la consciencia de que había que llegar a los públicos a los que habitualmente no se llegaba. Entonces siempre se cuidó que las obras y las funciones del elenco llegaran a donde no podía llegar un artista que ofreciera su obra por otros medios, y de esa manera, además, no competir con el trabajo del titiritero. Así, las funciones del elenco llegaron a cada vecinal, a cada escuela, a cada club, a cada festejo del día de las infancias y, sobre todo, a la barriada. Fue realmente un elenco itinerante, recordando que los titiriteros, las titiriteras y las obras de títeres siempre circularon en carretas, en plazas, en las calles, un oficio que nació itinerante, popular y comunitario.

La virtud de un elenco estable es que permite todas estas claves porque tiene una continuidad, desarrolla un conocimiento, una confianza y una formación compartida.

Algo que es un hito, y que es fundamental recordar, es la Sala Maese Trotamundos. Funcionó en lo que hoy es un bar, al lado del Teatro Municipal, y fue una decisión importantísima en lo que es el acceso a la cultura y el arte de los títeres, ya que, además de la itinerancia del elenco, se propuso tener una sala propia para los títeres. Tenía el objetivo de que las mismas grupalidades a las que hago referencia pudieran también ir al Teatro de forma gratuita. Yo participé de sus últimos años y recuerdo la emoción que significaba para los artistas que en el mismo lugar donde se producía, se cocían los títeres, se creaba la dramaturgia y se ensayaba, los días que había función se montaba en ese lugar el teatrino y se abrían las puertas a las escuelas que disfrutaban de un espectáculo de títeres. La sala cumplió un rol fundamental también en la formación de maestros y maestras, ya que venían estudiantes de formación docente, y compartíamos estos saberes para que fueran transmitidos en las aulas.

A la par de referirnos a esta historia maravillosa que fue la Sala Maese Trotamundos, hay que decir que no debió cerrarse nunca, porque los pibes y pibas que venían además visitaban el Teatro, se hacía una guía, veían la función, se les mostraba el

taller, era una experiencia de arte integral para ellos. La sala proporcionaba esa otra experiencia, ya que a veces no solo es necesario llegar a los lugares, sino también traer a los espacios públicos a los espectadores. No debió suceder el cierre de la sala, nunca.

Para mí, el teatro de títeres es una familia, desde mi acompañamiento a Raúl, desde mi experiencia dentro del elenco, porque el trabajo no eran solo las horas de producción sino también participar de los festivales, recibir a otros titiriteros, era una actividad de 24 horas. Ser parte del elenco es ser parte de un proyecto de la ciudad y la región. En ese sentido, una estética, experimental y popular, la consolidación de un grupo que se formara de manera compartida. Y contar con una sala propia tuvo que ver también con la formación de redes. Todos los participantes del elenco fuimos y somos activos propulsores de las redes nacionales e internacionales del género, y desde ese lugar se milita mucho la cultura, porque eso posibilita el encuentro y la formación con grandes referentes. De todo eso también surgió el Festival Trotamundos, que fue la réplica de intercambio de esas redes que se hacen en nuestra ciudad. Recuerdo, en las épocas duras de nuestro país, que también sirvió para intercambiar y buscar soluciones para mantener este oficio en cada contexto.

Formé parte del TTM aproximadamente entre los años 2000 y 2002. Primero me sumé a las propuestas ya existentes, a las obras que tenían en carpeta y que estaban destinadas a niños, niñas y también adultos. Al elenco, sin embargo, me tocó acompañarlo desde otro lugar durante muchos años, ya que mi compañero de vida, Raúl Venturini, abrazó el oficio de titiritero, y particularmente a ese elenco desde mediados de los años 80 hasta su partida. Los pocos años que fui parte de este elenco fue gracias a un contrato que caducó por la emergencia económica en el período de gobierno de Reutemann; al tiempo también se cerró definitivamente la sala y luego se inundó la ciudad de Santa Fe. Capítulos negros de nuestra historia, de nuestra ciudad y nuestro arte.

Durante la inundación, cuando el agua ya nos llegaba a la cintura, llegó una amiga del gremio docente a ayudarme y por la ventana le pasé las carpetas del archivo de Raúl, lo único que le pedí que se llevara. Raúl era un obsesivo archivador, y esta vuelta a la memoria del elenco, a la memoria del arte de los títeres, es una excusa para abrir esas carpetas y recordar las vivencias de una gran familia de artistas de la ciudad.

LOS '00

2000

La vuelta de la manzana

Creación grupal del TTM basada en un cuento de Ziraldo (historietista brasileño), donde se integran, además, una pantomima de Guayra Castilla (titiritero argentino) y un cuento de Silvia Schujer (escritora argentina).

DIRECCIÓN DE JORGE DELCONTE

2002

Pepe el marinero

Obra para teatro de títeres de Roberto Espina.

DIRECCIÓN DE MARÍA GABRIELA ALMIRÓN

2008

Amor con plumas

Adaptación del cuento "Porotita Pajarona", de Enrique Butti.

DIRECCIÓN DE FABIÁN RODRÍGUEZ

2009

Pedro y el lobo

Versión adaptada para títeres y orquesta del cuento sinfónico homónimo de Sergei Prokofiev.

DIRECCIÓN DE JORGE ONOFRI



Pedro y el lobo. (2009).

 **Jorge Onofri**

Creo que el primer encuentro fue a mis 10 años, en un salón repleto del Club Cipolletti. Detrás de escena e invisibles, Kique Sánchez Vera y equipo; en escena, una chanchita que hablaba con voz chillona, cantaba y se las daba de estrella. Sin darme cuenta, quedé hipnotizado, seguí cada movimiento y reí sin parar creyéndolo todo, descubriéndole el truco y creyéndolo todo una y otra vez. Fui feliz.

Luego olvidé, mientras sufría una escuela religiosa sin arte, sin amor ni alegría. Un milagroso giro me llevó a otra escuela, al teatro y a los títeres, y en poco tiempo era yo quien estaba detrás de escena, invisible, cambiando el mundo con obras contestatarias y burlonas, creyéndolo todo y, otra vez, fui feliz.

Crear y ser feliz son dos excelentes motivos para iniciar algo, sobre todo si tenés 14 años y los títeres se encargaron de eso. Siguiéron muchos caminos titiriteros, obras, maestros, directores, festivales, y un día, después de una función en Paraná con *La niña invisible*, dos emocionadísimas titiriteras, Nidia Maidana y Gaby Almirón, me abrazaron y dijeron “queremos que dirijas al elenco municipal de Santa Fe”. No pasó mucho tiempo y la propuesta llegó.

Sería *Pedro y el lobo*, de Serguei Prokofiev, la obra; serían los miembros del elenco municipal los actores titiriteros y realizadores plásticos; la magnífica orquesta dirigida por el maestro Gustavo Nardi ejecutaría la música en vivo; el actor Daniel Vitale sería el narrador; y Julieta Tabbush, la creadora de los paisajes con retroproyecciones y sombras.

El escenario mayor del Teatro Municipal sería el espacio donde poner todo ese mundo en acción, un desafío inmenso que nunca imaginé y que fue posible por la pasión y compromiso de todos los involucrados, artistas, técnicos, realizadores y funcionarios.

El espacio escénico fue determinante en la definición de la puesta en escena, por lo que utilizamos una inmensa pantalla de fondo para las retroproyecciones de paisajes y la manipulación de personajes con figuras planas, articuladas y translúcidas, mientras que inmensos árboles, troncos y follajes, la enmarcaban y eran el espacio de los personajes.

Grandes cabezudos sobre el cuerpo de los actores vestidos de negro actuaban el magnífico relato hasta el momento culminante en que Pedro sale a la cacería del lobo, allí desaparecía la monumentalidad de escenografías y personajes reduciéndose a una mesa rodante de un metro y medio en la que se reproducía el mismo

espacio en miniatura y los personajes manipulados en vivo representaban la última escena con el triunfo de Pedro sobre el lobo.

Sobre los laterales de la escena de ambos lados, la orquesta, una licencia que generosamente me permitió el director musical para equilibrar el espacio.

El estreno a sala llena fue un recorrido vertiginoso hasta llegar a aquella primera vez, a mis diez años, a la chanchita presumida, y volví a creer y a ser feliz.

Gracias a mis queridos colegas y amigos.

Nidia Maidana, Fabián Rodríguez, Manuel Venturini, Jorge Delconte, Gabriela Almirón, Daniel Vitale, Gustavo Nardi, Julieta Tabbush, Leonardo Rusillo, Miriam Gellay, Matías Arce, Patricia Pieragostini y tantos, tantos más.



Nidia Maidana, Jorge Delconte y Fabián Rodríguez en *Pedro y el lobo* (2009).

LOS '10

2010

Los De Monios

Puesta en escena de las obras
El buen diablo y El sereno y el diablo
de Luis "Kique" Sánchez Vera.

DIRECCIÓN DE NIDIA MAIDANA
Y MARÍA GABRIELA ALMIRÓN

2011

Laberinto Ubú

Basada en las obras del legendario
personaje Ubú, de Alfred Jarry.

DIRECCIÓN DE LAURA COPELLO

2012

Revuelo en el monte

Creación grupal con idea original de Jorge
Delconte. DIRECCIÓN DE JORGE DELCONTE

2014

Río del Cuento

Versión libre de la obra para títeres
El dorado glotón, de José Luis Pagés.

DIRECCIÓN DE JORGE DELCONTE

2016

El Gato y Los Ratones

Obra de Roberto Espina

DIRECCIÓN GRUPAL

2018

Mysterius: flor de historia

Creación grupal basada en la obra *El ladrón
de margaritas*, de Marta Giménez Pastor.

DIRECCIÓN GRUPAL

Canciones Animadas

CREACIÓN Y DIRECCIÓN GRUPAL



Laberinto Ubú. (2011).



Laura Copello

En junio de 2011 fue el estreno. Busco en mi memoria, que a veces no es fiel, y entonces busco entre mis papeles. Revuelvo mis archivos... *Laberinto Ubú*. Espectáculo del TTM de Santa Fe. Estreno: jueves 9 de junio de 2011 a las 20 y 30. En la Marechal.

Antes, mucho antes, conocerles en un encuentro de UNIMA. ¿Un elenco estable de titiriteros? ¿En Santa Fe?

Y compartir charlas y deseos, risas y brindis. Discutir de ética y estética. Del futuro.

Después, mucho después, esa llamada... dirigir y coordinar la puesta de *Ubú*. Primeras ideas básicas. Me dijeron: trabajar varios planos de representación. Técnicas variadas, articular con artistas plásticos. Hablar sobre la libertad, relativa y condicionada.

A ver... cinco razones para montar *Ubú*, les dije. Interpelar lo cotidiano. Probar y descartar. El humor. Hablar sobre el poder y la ambición. Superar convenciones y límites. Rupturas y provocaciones. Porque es un desafío. Porque siempre es actual, es un clásico marginal, de borde. Porque sí. Porque no.

Y entonces fueron meses de autopista, encuentros, construcciones, búsquedas, valijas cargadas de objetos. Construir, diseñar, entrenar, ensayar.

Entrañable, complejo y divertido proceso. Idas y vueltas, diseños, traducciones, gran trabajo plástico, lo sonoro, las imágenes, iluminar, diseñar el espacio.

Montar, estrenar, la charla del después, las críticas, el brindis. Siempre compartir. Fueron pocas funciones, esa es otra historia. Demasiado triste.

Brindo, entonces, por los que están y por los que no están, amorosos y entrañables compañeros de ruta.

Larga vida al Teatro de Títeres Municipal de Santa Fe. ¡Salud!

* * *

 Reproducimos
un texto publicado

el miércoles 30 de
noviembre de 2011 en
el blog del TTM .

Para Gaby Almirón

Querida Gaby:

Estamos en el Taller del Teatro de Títeres Municipal, rodeados de los árboles del Parque del Sur, tratando, como en otros fines de año, de poner un poco de orden. Acomodando muñecos, escenografías, papeles...

Acá estamos con las fotos que guardamos a lo largo de los años y que de tanto en tanto miramos, recordando con risas y nostalgia esos retazos de vida que llenaron nuestros corazones desde 1984.

En esta estás con Adriana Falchini y Nidia, vestidas con ropa clara, en el Festival de Granadero Baigorria, en febrero de 1989. Allí fuimos con nuestros hijos y llevamos el espectáculo *¡Basta de Circo!* ¿Te acordás? Estaban Javier Villafañe, Kique Sánchez Vera, Héctor Di Mauro, Ariel Bufano, Sarah Bianchi y Mane Bernardo, el Toto Villarroel, entre muchos otros. Hacía pocos años que trabajábamos juntos, 3 o 4 y estábamos ávidos del encuentro con los maestros... Nuestras “chicas” estaban muy lindas porque se habían arreglado para una noche de festejos con los colegas titiriteros.

En esta otra, en blanco y negro, junto a Kique Sánchez Vera, títeres y titiriteros posamos para la foto, luego de presentar nuestra función de *Juan Valiente*, en un Festival en Santa Fe, en los años 90.

¿Te acordás de la Sala Maese Trotamundos? Acá estás junto a Raúl Venturini, Laurita Venturini y Nidia, un día de mucho calor, parecido a estos, cerca de Navidad. Detrás se ve el teatrillo, decorado con soles y lunas que esa mañana recortamos y pintamos con pintura dorada. Acabábamos de dar una función en la explanada. Fueron 15 años de trabajo gratificante en un espacio dedicado a los niños de la ciudad. Luego nos fuimos con nuestras familias a un Club de Colastiné a zambullirnos en la pileta y a compartir un asadito para despedir el año. En ese tiempo, no existían los teléfonos celulares... y el titiritero que llevaba la carne se equivocó de club... el asado llegó para el traspase, pero igual disfrutamos...

¡Mirá esta! Estamos haciendo una función de *Inodoro Pereyra* en la Sala Mayor del Teatro Municipal. Nos viene a la memoria la intensidad, el humor y la ironía que ponías al interpretar a “la Eulogia”, por ejemplo, cuando Inodoro te decía:

—En el futuro las enciclopedias dirán: Pereyra, Inodoro, gaucho emblemático.

Y Eulogia le respondía:

—Y también dirán: Tapia, Eulogia, china que sacó a patadas al gaucho emblemático.

Pero, sobre todo, había un texto de Eulogia que sintetizaba de alguna manera tu vida y te retrataba de cuerpo entero. Decía así: “Desde ahora vivo intensamente el presente”.

Y además, si hay algo que aún nos resuena es tu bella voz cuando cantabas con Doña Rosita “La Tarara” en el Retablillo de Don Cristóbal, tan clara, dulce y diáfana, tan diferente a la socarrona voz de la Eulogia. La foto del personaje de Doña Rosita, con su vestido rojo y sus labios carnosos, se ve aterciopelada y seductora como tu voz. Esta misma foto nos recuerda cuando nos decías: “Prefiero hacer la ropa para los títeres porque nunca se quejan de cómo les queda”. Sin embargo, querida Gaby, hoy los títeres extrañan tus manos de delicada y paciente puntada.

En fin... acá quedaron guardadas las fotos como un tesoro de postales de tu vida, de nuestra vida, que deberán sumarse a las otras que te retratan como luchadora incansable, madre y protectora de tantos hijos.

Te imaginamos leyendo esta carta y regalándonos, como siempre, una sonrisa, un beso y un abrazo profundos.

Fabián, Jorge, Manuel, Matías y Nidia.



Nidia Maidana,
María Gabriela Almirón
y Adriana Falchini.

LOS '20 HASTA AHORA

2020

Teatro Adentro. Una aventura tras bambalinas

Espectáculo que se desarrolla como una visita guiada al Teatro Municipal 1º de Mayo.

CREACIÓN Y DIRECCIÓN GRUPAL

2021

El país de los colores

De Sofía Koconos, Alejandro Koconos y Julia Scordomaglio.

DIRECCIÓN GRUPAL

2023

Un bicho raro

CREACIÓN Y DIRECCIÓN GRUPAL

2024

Al pan pan y vino el diablo

Adaptación del clásico de Javier Villafañe *El panadero y el diablo*.

DIRECCIÓN GRUPAL



El país de los colores (2021).

**Juan Candiotti**

El TTM es parte de mi familia artística como yo soy parte de él. Oficialmente estuve hasta mediados de 2021, cuando me trasladé al Coro Municipal. Y me gusta recordar con alegría lo que dice una canción de Los Mamelli: “si el mundo es redondo te volveré a encontrar”. ¡Y es así que jugamos a la aventura en los espacios públicos y nos seguimos encontrando con los títeres y la música! Compartiendo un trabajo, tan maravilloso, tan milenario, que hace vibrar y estremecer a grandes y a peques. Me une la maravilla de haber formado, junto a mis compas de elenco, una comunión que perdura y perdurará. Ser titiritero es ser muchas cosas. Entrar en el terreno de la plástica, la música, la construcción, la dramaturgia, y tener un espíritu especial: el de entregar tu alma en cada función.

**Gretel Zapata**

Una vez alguien me dijo que empezar con los títeres era un viaje de ida. Recuerdo esas palabras sonando en mi cabeza, quizás un poco descreída, otro poco inquieta. Decidí adentrarme en este universo mágico sin saber realmente qué esperar. Pronto me di cuenta de que ser parte del elenco estable de títeres municipal es más que un trabajo, es más que un oficio; es una forma de vida, una manera de conectarme profundamente con el arte y con el público. Los títeres tienen una magia única, capaz de transformar cualquier espacio en un escenario... y eso ocurre porque estamos dispuestos a poner el cuerpo, a dejarnos atravesar por lo que suceda.

En el viaje descubrí que los títeres pretenden de nosotros algo más que habilidades técnicas; piden nuestra alma, nuestro corazón y nuestra pasión. Es involucrarse en una danza silenciosa de emociones, donde cada movimiento y cada gesto transmiten una historia, un sentimiento, una parte de nuestra humanidad compartida. Cada función es una oportunidad para tocar corazones, para hacer reír y llorar, para enseñar y aprender.

En este viaje de ida, me encontré con un elenco extraordinario, Fabián, Nidia y Jorge, los tres a la cabeza, cada uno con sus formas pero muy cerquita nuestro para darlo todo. Mis maestros de pronto pasaron a ser mis compañeros (y siguieron siendo maestros, claro).

Fabi me enseñó de la disciplina, respeto a los muñecos... Nidia, mi querida Nidia, el amor por los textos, la profundidad del oficio... Jorge, a jugar, a romper las estruc-

turas, a tallar, locura y diversión, y en 2016 se nos fue dejando un vacío enorme. Los tres me enseñaron el amor por este espacio, a defenderlo y cuidarlo.

También Manuel y Camilo, compañeros leales con los que seguimos compartiendo, y nos quedan como 20 años por delante, creando y aprendiendo... el oficio en la sangre y el deseo de que siga vivo este elenco. La pandemia nos cambió a un Juan (que extrañamos muchísimo) por otro Juan; el segundo, con toda su sabiduría y chispa, llegó para quedarse. Y el año pasado Cecilia, una gran artista, vino a compartirnos su dulzura y conocimiento.

Y así, en cada función, renuevo mi compromiso de dar lo mejor de mí, porque sé que los títeres, con su magia eterna, siempre tendrán algo increíble que ofrecerme a cambio.



Camilo Céspedes

Los títeres son una forma de arte increíblemente antigua y mágica. Desde hace miles de años, personas de todas partes del mundo han utilizado títeres para contar historias, enseñar lecciones y simplemente entretener. La habilidad de darle vida a un objeto inanimado es, en sí misma, algo fascinante. Con solo mover algunas cuerdas o meter la mano en un muñeco se puede infundir alma y carácter a una cosa que, de otro modo, sería solo un pedazo de madera, tela o papel. A través de los movimientos y las voces, los titiriteros crean mundos enteros y estados anímicos diversos. Un simple gesto puede transmitir tristeza, alegría, miedo o sorpresa. Valorar que el Estado proporcione un espacio para la creación, práctica y profundización de técnicas sobre este arte es crucial. Un entorno que apoye y fomente la creatividad y la práctica permite que los titiriteros exploren nuevas ideas, perfeccionen sus habilidades y mantengan viva esta forma de arte milenaria.



Cecilia Piccioni

¡Chechu, entraste al elenco, desde que te conozco siempre soñaste con estar ahí! ¿Qué? ¿Llevaba diez años con este deseo? Puede pasar que demos vida a los deseos, como a los títeres. Dar vida, en este caso, tiene que ver con el deseo intrínsecamente.

Primer día. Me dan una llave. El taller estalla de trabajo. La mesa está cubierta de procesos, materialidades y materiales en ebullición. Los primeros días me dediqué a ordenar (*mi vida, ella quería ordenar*). Resulta que Camilo también ordenaba, cho-

que los cinco, mucho gusto, encantada. Gretel es la mejor cirujana de pieles y costuras invisibles, y me abraza su bienvenida; Juan despliega las herramientas y las técnicas mientras las comparte y se comparte; Manuel coordina, me cuenta la movida y me muestra mecanismos. Empiezo a filmar videos para las redes. ¿Cómo es posible que esta parte del trabajo artesano y profesional, mano a mano, no se conozca? ¡Hay que compartir esta *tremenditud*, este cotidiano estatal tan disímil! A los días nomás... ¿querés hacer el diablo? Y bueno, dale. A tallar telgopor. Meto mano, aprendo, soy una esponja absorbiendo conocimiento y felicidad, quiero hacerlo bien. La lentitud de los tiempos de secado, de pegamentos, de hacer y deshacer marcan el ritmo. Hay métodos en el elenco, cada cual tiene el suyo y todo convive y se retroalimenta. Empezamos a ensayar. Cada cumpa comparte datos, técnicas, ideas. El intercambio es de una riqueza simple y potente. Hay un enorme ventanal que nos baña de sol. Ya pasaron seis meses. Es mi primera vez en un elenco estable municipal, estatal. Viniendo del ámbito independiente, empiezo a preguntarme: ¿de qué va esto?

Yo no entendía nada allá por el año 2009 (tampoco es que ahora entiendo mucho, pero me fui nutriendo); y en una fiesta, cumple de Manuel Venturini, a la que asistí de rebote, conocí a Jorge Delconte. Charlamos, nos reímos y brindamos, por supuesto. Alguien me dijo al oído: este es un titiritero groso de Santa Fe. Esas cosas que te dicen al oído en fiestas.

Por esa misma fecha manipulé un títere por primera vez, en un ensayo, sin tener idea de nada (ahora tampoco la tengo mucho, pero me fui enamorando). Y me dijeron, che, tenés algo con los títeres, una conexión. Pero fue un primer brillito que guardé. Yo sabía que algo me pasaba ahí.

Me contaban de la Casa del Mono, del Mono Venturini, me contaban de Gabriela Almirón. Yo no los conocí, pero era amiga de sus hijos.

Con el correr del tiempo me fue asustando el poder del títere, de los objetos. Comencé a sentir un respeto muy grande por titiriteros y titiriteras locales, nacionales. Por el trabajo, la profesionalización que veía, me fue pareciendo cada vez más lejano, enorme. Me parecía una tarea tan noble que, para hacerla, había que hacerla bien. Como cualquier tarea, podríamos pensar, pero yo sentía que si no la hacía bien, en serio, le faltaba el respeto al oficio, a los titiriteros y a los títeres. Porque no era solo salir a hacer títeres de buena calidad y con buenas técnicas de manipulación; para hacerlo en serio había que comprender una comunidad muy grande, una red a lo largo y ancho del país. Pero aun así la búsqueda seguía.

Realicé talleres, seminarios. Me atraparon los títeres en miniatura del *lambe*. Ahí me empecé a animar, a trabajar con más data (aunque una siempre puede seguir sumando data y compartiendo, eso no termina).

Decidí investigar sobre los objetos, los títeres, el elenco estable de títeres, en el marco de la Licenciatura en Teatro de la UNL. Y ahí conocí un poco más a Nidia Maidana, a Fabián Rodríguez, a Adriana Falchini. El legado era enorme: Teatro de Títeres Municipal, porque antes había sala donde ahora hay un bar. Una sala que se llenaba de escuelas que iban a ver títeres. Que los títeres son la resistencia cultural, que no es tanto la temática, que la resistencia es que haya títeres, que no desaparezcan. Que haya un elenco, que haya presupuesto a la altura, si no es imposible. Que el elenco siga existiendo, más allá de los gobiernos que se van sucediendo. Que el elenco funcione como un elenco estable de verdad, como funciona en Córdoba, en Buenos Aires en el Teatro San Martín. Que los títeres son de las infancias, de la gente y el Estado debe garantizar esa potencia. Que el elenco crezca y se conforme por personas idóneas. Llegar a ser parte del elenco es un deseo cumplido, pero también es una responsabilidad. Trabajar con el impulso del deseo del independiente dentro de la maquinaria estatal es el desafío. Dar vida, en este caso, tiene que ver con decisiones, intrínsecamente. ~

Para citar este artículo:
Venturini, M.; Vázquez, M.;
Sabio, M.; Falchini, A.; Onofri,
J.; Copello, L.; Candiotti, J.;
Zapata, G.; Céspedes, C.;
Piccioni, C. (2024). Voces
titiriteras. De ayer, hoy y
siempre. *la boya, revista
de artes escénicas*, 3(3).
Universidad Nacional del
Litoral.

DOI: 10.14409/lb.3.3.e0030

ATANDO CABOS

TTM + CAPITAL CULTURAL

A lo largo de 2020, a pesar de la imposibilidad de realizar funciones presenciales a raíz de la pandemia, el elenco del Teatro de Títeres Municipal (TTM) se mantuvo activo creando contenido audiovisual exclusivo para la web. Estos videos, subidos a la plataforma *Capital Cultural* —creada por la Municipalidad de Santa Fe a través de su área de Educación y Cultura— marcaron un cambio significativo en su forma de trabajo.

Pensando el edificio del teatro como escenario (de estos proyectos y a la vez de un futuro espectáculo) desarrollaron títeres de gran tamaño fabricados con materiales y técnicas que nunca antes habían utilizado, como látex y poliuretano. Este proceso de adaptación también fue una oportunidad para el elenco de explorar nuevas formas de actuación, trabajar con títeres frente a cámara requiere una lógica diferente, sin la retroalimentación inmediata del público se modifican el ritmo y el tiempo escénico.

Nos complace compartir el enlace a la página que alberga estas cinco experiencias de “videotítere”: *El conjuro*; *Los fantasmas del Municipal*; *Revuelo en el monte*; *Canciones animadas 1* y *Canciones 2: Esta vez sin...* Como bien se deja constancia en la plataforma web, el 2020 encontró al elenco en su 45° aniversario experimentando nuevos formatos para dar vida a las historias titiriteras. ~



Más información aquí: [▶](#)